

Orgasmos, medicina y tecnología. La histeria femenina y la invención de los vibradores

Reseña al libro: MAINES, Rachel P. (2010) *La tecnología del Orgasmo. La histeria, los vibradores y la satisfacción sexual de las mujeres*. Barcelona, Editorial Milrazones, 206 páginas.

Por Francisco Javier Cortazar Rodríguez

Departamento de Estudios Socio-Urbanos, Universidad de Guadalajara, México
fcovier@yahoo.com

El libro aparece en español diez años después de su edición original en los Estados Unidos. Su autora hubo de superar numerosos obstáculos para concluir sus estudios sobre la historia de los *dildos* (también conocidos como consoladores y vibradores en los países de habla hispana), entre ellos el escepticismo de sus colegas o la pérdida de su puesto de trabajo como profesora universitaria.

Se trata de un pequeño libro, rico en informaciones, en el cruce de varias disciplinas: historia de la medicina, de la tecnología, de las teorías médicas, de la sexualidad y de los estudios feministas. Es una obra que ilustra bien las dificultades a las que se ve sometido todo investigador que se decide por estudiar la sexualidad humana, en este caso la historia de la mecanización del orgasmo femenino, a saber: la incompreensión y el no ser tomados en serio por el resto de la comunidad científica, así como también el cuestionamiento de la constitución de objetos “legítimos” de investigación.

En la introducción, la autora reivindica su doble condición de feminista e historiadora, sin embargo se entretiene más en criticar a sus detractores que en construir su objeto histórico, a pesar de reivindicar reiteradamente el carácter histórico de su investigación pues aquí su relato pertenece más a las peripecias personales de su pesquisa que a la reflexión epistemológica o la exposición del método histórico.

El primer capítulo está consagrado a la historia

de las técnicas de estimulación del orgasmo femenino, en la que la autora nos recuerda que la estimulación del clítoris fue siempre percibida como un remedio médico para la cura de la histeria femenina. Ya desde 1653 el tratado de medicina escrito por Pieter van Foreest recomendaba como tratamiento contra la histeria femenina los masajes genitales, para alcanzar el “paroxismo de la excitación” (el orgasmo) y calmar a la afligida, técnica ya descrita desde los primeros escritos médicos desde el siglo I a.C.

Los consoladores han existido desde épocas remotas en la historia de la humanidad y fueron fabricados con los más diversos materiales disponibles en cada época. A él se le agregaron diversas técnicas, como los hidromasajes, los chorros de agua y, en el siglo XIX, varios médicos contribuyeron a fabricar el vibrador electromecánico, entre ellos el británico Joseph Mortiner Grandville, hacia el año 1880. El vibrador electromecánico era entonces concebido como un instrumento para uso de los médicos en sus pacientes femeninas y el tratamiento de la histeria. De esta técnica, no se tiene conocimiento de que los médicos la consideraran desde un punto de vista erótico, sino como una tarea que preferían delegar en sus asistentes femeninas (enfermeras y comadronas) debido al alto costo de tiempo y destreza manual necesarios para alcanzar el “paroxismo”.

Con la llegada de la electricidad y el perfeccionamiento del aparato se multiplicaron los modelos y

las prestaciones, disminuyendo su tamaño y aumentando su portabilidad y discreción, características que permitirán ofrecerlo al mercado individual de las amas de casa en las revistas femeninas de la época, primero en los Estados Unidos y después en Europa. La publicidad reproducida en el libro nos permite saber que los consoladores eran ofrecidos al ama de casa norteamericana como un “pequeño aparato electrodoméstico de uso personal” (pp.125 y 127).

Para Rachel P. Maines hay que entender el uso del vibrador para el tratamiento de la histeria femenina desde la historia con perspectiva feminista: la ideología patriarcal, encarnada en la medicina, concibió los síntomas de la histeria femenina de forma tal que no pusieran en cuestión las destrezas y aptitudes de la sexualidad masculina, atribuyendo a la mujer la patología sexual.

En el segundo capítulo, la autora nos recuerda que la historia del orgasmo femenino se encontraba íntimamente ligada a la historia médica de la histeria y reconstruye las etapas del pensamiento médico sobre este “mal” que acechaba a las mujeres, desde las primeras reflexiones de Hipócrates, en el siglo V antes de Cristo, hasta nuestros días. La histeria siempre fue considerada como una manifestación de la insatisfacción sexual de la mujer, lo que justificaba la estimulación del clítoris como único remedio médico capaz de aliviar las tensiones de la sexualidad femenina.

Los primeros vibradores mecánicos fueron empleados por el médico francés Jean-Martin Charcot, quien los empleó con sus pacientes en su consulta médica. Rachel P. Maines hace aquí un resumen incompleto de las teorías freudianas sobre la histeria femenina, pues erróneamente señala que ellas introdujeron una ruptura revolucionaria en la concepción médica sobre la histeria. Freud no atribuía a esta enfermedad únicamente orígenes infantiles, sino que también las pulsiones sexuales refrenadas conducen a la insatisfacción sexual de la mujer y, por tanto, a la histeria.

El capítulo siguiente trata de comprender la concepción médica sobre el orgasmo femenino repasando las diferentes teorías médicas que intentaban explicar la ausencia de gozo sexual femenino. Los discursos médicos preconizan la estimulación del clítoris por el hombre, así como la penetración y eyaculación dentro de la mujer, como remedios contra la histeria femenina, pero prueban ampliamente la mastur-

bación femenina, en la medida en que “eso” no concuerda con el modelo androcéntrico de la sexualidad dominante, es decir, una sexualidad definida por la penetración y el coito que patologiza la sexualidad femenina que se sale de este cuadro, incluyendo la masturbación. De forma que la histeria era concebida como aquello que explicaba y era motivada por la falta de una sexualidad satisfactoria en las mujeres debido a la sexualidad androcéntrica idealizada de los hombres.

La mecanización de la estimulación sexual femenina constituye para el mundo médico un verdadero avance en los tratamientos contra la histeria, no tanto porque lo consideraran como el remedio definitivo, sino porque incrementaba el número de pacientes atendidas y evitaba realizar una práctica manual considerada poco digna por la repetición de los movimientos y el tiempo necesario para lograr un orgasmo (hasta una hora de consulta), mientras que con el vibrador se lograba el mismo efecto en diez minutos. Por el lado de la historia de la técnica, el vibrador electromecánico sustituye el brazo del médico y lo libera para otras tareas consideradas como más nobles.

La práctica médica empieza a dejar de intervenir en la cura de la histeria en el momento en que las primeras revistas femeninas de principios del siglo XX ofrecen el aparato electromecánico directamente a las amas de casa a través de la venta por correspondencia. Hacia 1930 una nueva concepción sobre la histeria pone en tela de juicio el saber médico sobre la sexualidad femenina y explica la desaparición de la publicidad de los vibradores en las revistas femeninas, considerados a partir de entonces como aparatos vergonzantes.

En el capítulo final la autora abandona nuevamente su rol de historiadora para cuestionar, desde el feminismo, el modelo androcéntrico de la sexualidad. A partir de la década de 1960 los consoladores serán usados de forma abierta en la sexualidad femenina cuando aparecen en los primeros films pornográficos y se abren los primeros sexshop, es decir, dejan de concebirse como remedios contra la histeria, “enfermedad” que desaparece de los diccionarios médicos una década antes.

El libro de Rachel P. Maines está ricamente ilustrado y su aparato bibliográfico es amplio. Sin em-

bargo, el manejo que realiza de las fuentes es criticable en diversos puntos y falta de precauciones metodológicas, por ejemplo, su método expositivo hace constantes saltos hacia atrás en varios de los capítulos, lo que hace difícil para el lector seguir la coherencia de la exposición o al comparar autores de épocas tan diversas (y por tanto con preocupaciones y mentalidades tan dispares), dando la impresión de dejar hablar a sus fuentes a la luz de sus teorías feministas antes que de dejarlas hablar por sí mismas. Posiblemente un método expositivo adecuado hubiera sido un abordaje cronológico que permitiera entrelazar las distintas problemáticas que aborda: ciencia-medicina-tecnología-sexualidad.

Un aspecto valioso del libro reside en invitarnos a reflexionar sobre las concepciones culturales e históricas de la sexualidad femenina, así como las creencias y tabúes que impidieron a los hombres un mejor conocimiento sobre la mitad de la humanidad.

Otro aspecto criticable en la argumentación de la autora reside en su visión simplista sobre la invención y posterior auge del consolador, en el cual solo ve un instrumento inventado por el hombre para reafirmar el poder masculino sobre la mujer descartando, de esa manera, un debate más amplio sobre las capacidades masculinas para satisfacer a la mujer en el plano sexual y, por tanto, manteniendo el orden

androcéntrico. Rachel P. Maines olvida un elemento importante: la sexualidad, como concepto, no existe antes del siglo XX. Los hombres de épocas precedentes no evaluaban su sexualidad en términos de performance o de rendimiento propio y satisfacción de sus parejas, mucho menos en su capacidad de alcanzar el orgasmo; buscaban, ante todo, la procreación antes que el placer.

El libro de Rachel P. Maines, originalmente publicado en inglés por la John Hopkins University Press, dio origen al documental "Passion and power: the technology of orgasm" (2007) dirigido por los cineastas Wendy Slick y Emiko Omori. En él, la autora relata las dificultades que tuvo para publicar su primer artículo sobre la historia de los consoladores en una revista académica de ingeniería electrónica y electricidad debido a que sus editores creían que se trataba de una broma.

La obra de Rachel P. Maines es un libro de divulgación valioso, con un estilo de escritura fluido y con frecuencia divertido, pero al que aún le falta una perspectiva más acabada para lograr una mayor contribución a múltiples temas mayores de las ciencias sociales. Entre ellos la definición del orgasmo femenino como terreno de lucha que rebasa la sexualidad y se adentra en lo político y la historia.

Citado.

CORTAZAR RODRÓGUEZ, Francisco Javier (2013) "Orgasmos, medicina y tecnología. La histeria femenina y la invención de los vibradores." en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°11. Año 5. Abril 2013 - Julio 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 94-96. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/234>

Plazos.

Recibido:19/02/2013. Aceptado: 10/03/2013.